

RESFÑAS

Gabriela Pulido



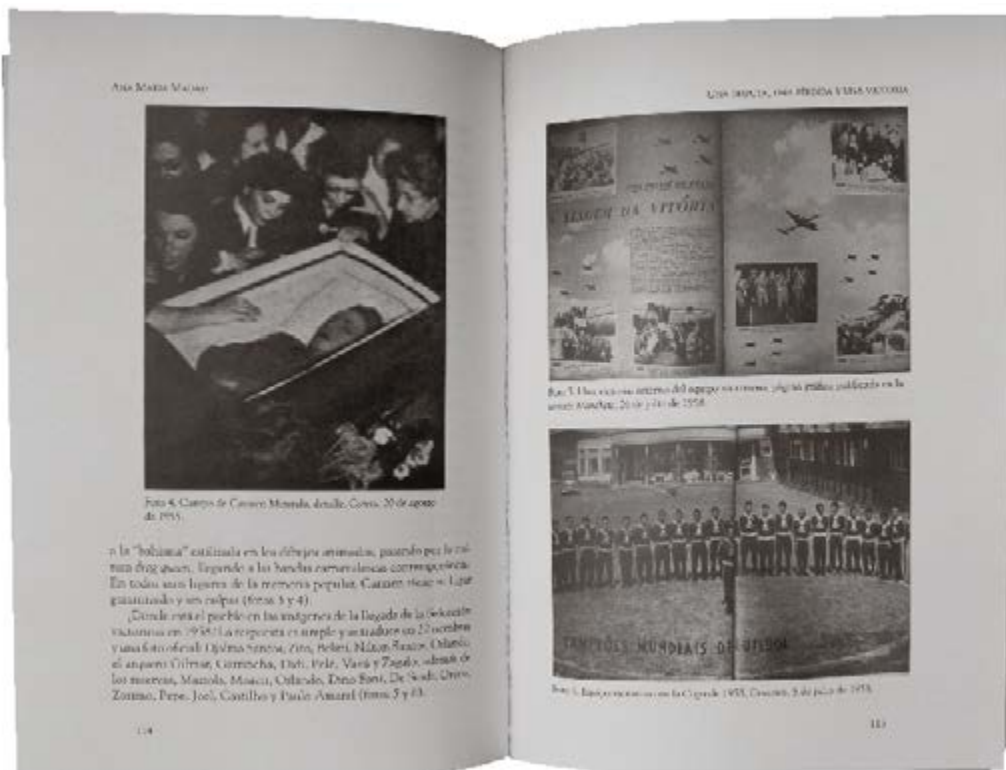
Rebeca Monroy Nasr y Alberto del Castillo (coord.), *Caminar entre fotones. Formas y estilos de la mirada documental*, México, INAH, 2013.

El libro *Caminar entre fotones. Formas y estilos de la mirada documental*, coordinado por Rebeca Monroy Nasr y Alberto del Castillo, recuerda que la imaginación es un ingrediente inherente a los itinerarios de la investigación con imágenes. La imaginación como repertorio de lo potencial, de lo hipotético, de lo que busca sentido. Cada uno de los autores de este libro colectivo deja ver aspectos de su trayectoria personal, como una experiencia hermenéutica. De la observación de la imagen brotan problemas de índole epistemológica que refutan algunas de las estructuras convencionales de los estudios históricos hechos en México.

Este libro es, sólo en parte, el resultado del trabajo realizado en el Seminario La Mirada Documental, como lo comentan los coordinadores en su introducción. También es el resumen, en un segmento del camino, de las diferentes experiencias que cada uno de los autores ha tenido a lo largo de sus carreras, como historiadores de la imagen. Lo que ofrece es, en este sentido: una variedad de rutas, de metodologías, de fuentes visuales y de lecturas, que multiplican las expectativas de aquellos interesados en utilizar las imágenes como documentos de primera mano.

Caminar entre fotones. Formas y estilos de la mirada documental es un libro bien pensado. Hay una primera lectura que deja ver cómo los textos se encadenan formando una secuencia de temas y estilos narrativos que dibujan a los sujetos en las prácticas visuales. Y otra lectura es en la que los protagonistas son los conceptos. Un caleidoscopio donde éstos trastocan ideas convencionales en la historiografía de la imagen. En ambas lecturas, tenemos a los sujetos en el encuadre.

Los mundos íntimos y trasgresores del retrato, explorados por Claudia Canales, penetran las emociones del retratado y del fotógrafo. La autora hilvana una historia de las emociones que muestra, por un lado, a la mujer devota y, por el otro, a la trasgresora, siendo en ambos casos el fotógrafo artífice y guía en esta percepción. El ensayo de Boris Kossoy muestra la potencia del registro fotográfico en un archivo policial. Ricardo Pérez Montfort sigue la huella de un fotógrafo, Walker Evans, quien defendió la autonomía de sus imágenes frente a un texto, que denunciaba aspectos del régimen dictatorial del cubano Gerardo Machado, al que quedaron engarzadas. Al hacerlo obtuvo un texto paralelo, fotografías que retrataron el carácter de ignominia vivido en Cuba. El fotógrafo como sujeto de la acción.



Ana María Mauad, por su parte, va tras la huella de un proceso de producción y circulación cultural que construyó la percepción del individuo, a través de las revistas culturales de una época en Brasil. Rebeca Monroy recrea la fuerza de un fotoperiodismo disidente en México; las estrategias de subsistencia de que se valieron los fotógrafos de prensa para preservar una memoria cuyo registro estuvo borrado de la memoria colectiva por décadas. La “doble cámara” de estos sujetos-personajes, constata la existencia de un discurso alterno, de una memoria diferente a la visión oficialista, del costo social mexicano en los años cincuenta. En este sentido, también Alberto del Castillo recupera la experiencia del equipo editorial de la revista *¿Por qué?*, durante el movimiento estudiantil del 68 mexicano, para quienes la fotografía fue parte de una estrategia definitiva en la retórica de la militancia.

Ariel Arnal habla de *La batalla de Chile*, documental producido y montado en el exilio, acerca de la vida de Salvador Allende hasta el golpe de Estado en Chile. El sujeto es quien fabrica el discurso, quien sujeta la cámara, quien elabora su propio pasado. Álvaro Vázquez Mantecón reconstruye una historia larga en la ficción fílmica, que colocó a la virgen de Guadalupe como centro y pretexto de unas y otras posturas ideológicas, hasta su desmantelamiento como icono. El

celuloide, como muy bien señala el título, “como escenario del debate histórico”; el autor nos deja ver las miradas de los sujetos detrás de las cámaras. Las imágenes en movimiento y sus adaptaciones.

Deborah Dorotinsky reflexiona acerca de los usos de lo fotográfico en la participación de las mujeres en los movimientos civiles, para llegar a una reflexión fuerte acerca del dispositivo fotográfico como condensador de sentidos. Plantea los problemas entre la polisemia de la imagen y la subjetividad. Por último, Laura González Flores llega a la fotografía del siglo XXI y su sentido de performance visual, a los conceptos que ya no sirven para explicar-explorar estas prácticas visuales, montajes que le dan la vuelta a los estereotipos, nuevos actores, otras experiencias sociales.

Individuos, sujetos individuales y colectivos, reales e inventados, todos ellos saltan de las páginas de este camino de fotones, flotan en el ambiente, sus voces pronunciadas a la vez se confunden, desconciertan, aturden, revuelven, alborotan. Tenemos ante nosotros una obra que es imprescindible para estudiar la historia a partir de las imágenes, la historia de la imagen y a lo visual como semillero de nuevas formas de hacer historia.